

## **Mi Preciosa Oportunidad por Tracy Morgan**

*Tracy es una antigua benefactora y voluntaria de la Abadía Sravasti. Mientras se recuperaba de cáncer, dio la siguiente plática en una reunión dirigida a recabar fondos para Cancer Patient Care.*

Hace un año, súbitamente la vida se volvió preciosa para mí. Me diagnosticaron un agresivo cáncer de seno que se había extendido al sistema linfático. La palabra “cáncer” te lleva a experimentar miedo, pánico y una carga excesiva. ¡La palabra por sí misma es suficiente para asustarte de muerte! El equipo de médicos dijo algo de etapas y bla, bla, bla –la terminología me sonaba como suajili. A pesar de todo, de repente, debía aceptar la realidad: “Es verdad, tengo un padecimiento que amenaza mi vida”. Me fui sin haber sido tratada, este sería el final. La muerte me estaba acechando.

Me encontraba petrificada e incrédula. Aunque todavía estaba en una profunda negación, empecé a escuchar lo que el equipo del *Providence Cancer Center* trataba de decirme: que los tratamientos podrían funcionar. El cáncer no es una sentencia de muerte. Sin embargo, el tratamiento es equivalente a la severidad de la enfermedad; después de todo ¡el fuego se combate con fuego! A regañadientes empecé con el largo proceso de las quimioterapias, cirugía y el tratamiento farmacológico, los cuales durarían casi un año. Cuando comencé con la quimioterapia, me resultaba imposible concentrarme, así es que no era capaz de realizar mi trabajo técnico especializado. Era difícil recordar el año en que me gradué y más aún el algoritmo que tenía que utilizar. Pronto mi trabajo y yo nos separamos.

Entonces tomé conciencia de las realidades de la vida... Mi familia vive lejos, ¿cómo me iban a cuidar cuando estuviera tan enferma que no fuera capaz de vestirme o cocinarme? ¿Cómo iba a pagar mis cuentas? ¿Debía atribular a mis amigos? Los tratamientos seguían avanzando. Padecí los efectos colaterales y también me dio herpes. Eso sin mencionar ¡el peor invierno del siglo! Y los contratiempos de la vida siguen ocurriendo sin importar si estás enfermo o no: ¡un quitanieves golpeó mi automóvil y huyó! Me quedé sin energía eléctrica justo cuando la temperatura exterior era de -5° F (-20.5° C). Ahora me puedo reír de eso –un poco. Conforme mi bienestar se desplomaba vertiginosamente, lo mismo le pasaba a mi carrera y finanzas. Lo que siguió fue la caída financiera de Morgan del 2009.

Milagrosamente y simultáneamente, docenas, si no es que cientos de profesionales, voluntarios, amigos y familiares se congregaron para ayudarme. El seguro provino del programa *Breast and Cervical Health Screening*. Mi familia fue extraordinaria y amorosamente me brindó apoyo emocional. Mis amigos hicieron esfuerzos heroicos, ya que frecuentemente conducían durante horas para darme tratamientos de reiki y para ayudarme con las tareas del hogar. Me traían alimentos hechos en casa y sombreros, pero más que nada, traían amor y afecto. Los profesionales de la medicina fueron y son incansables en su dedicación y esfuerzos. La lista es larga –no puedo agradecerles a todas estas personas lo suficiente.

De mi comunidad espiritual, que es mi auténtico refugio, recibí una importante ayuda. Ellos me dieron las herramientas internas para recuperar y restaurar mi actitud. Me aconsejaban, "Date cuenta de la bondad de los demás y se bondadosa. Eso es todo lo que tienes que hacer". Abrirme los ojos a esta sencilla práctica, resultó ser toda una revelación. Este fue un consejo crucial para salvar la vida de una persona. No quiero decir que salvó mi vida, pero hizo que, mientras estuve enferma, mi vida fuera una exploración de la bondad.

Por ejemplo, producto de su gran empatía, los oncólogos seguían haciendo acto de presencia, aunque sabían que con eso incomodaban al paciente e incluso, que el paciente los iba a odiar por eso. Una enfermera angelical, una bodisatva, hasta le escribió a mi madre anciana para mantenerla informada durante todo el tiempo que estuve en tratamiento.

Empecé a ver cuanto había dado por sentado: mi salud, mi familia, mis amigos y mis amigos espirituales. Incluso, todos esos incontables desconocidos que tratan de mostrar solidaridad y apoyo con una sonrisa o un abrazo o abriendo la puerta, casi no me daba cuenta de esto cuando estaba perdida en mis propios problemas.

Las plegarias de mis amigos y desconocidos florecieron – hasta estuve incluida en un círculo de oración de una iglesia en alguna parte de las Carolinas. También hicieron plegarias para mí en la India y en otros países –cuanta bondad. En dondequiera que hay una persona con cáncer, también hay alguien con un gran corazón abierto que reza por todos los pacientes con cáncer. Y yo también pude rezar con autenticidad por todos los pacientes que tenían cáncer –ahora que sé lo que se siente. Nos podíamos apoyar unos a otros.

Aunque contaba con mucho apoyo en distintas formas, las cuentas, el transporte y la comida seguían siendo asuntos delicados para mí. Necesitaba más ayuda. El miedo y la depresión con frecuencia aparecían, y también me sentía agobiada por todo lo que tenía que enfrentar. A veces tenía la irracional necesidad de encontrar a alguien o algo que culpar. También surgían dudas absurdas, "¿Era yo una mala persona –había hecho algo malo?" El miedo se puede manifestar de tantas formas. Continuamente tenía que volver a mi práctica de observar la bondad de los demás...

Un lugar específico en el que busqué y encontré mucha bondad y generosidad fue aquí mismo, en Spokane. Tenemos a un gran campeón, uno que está disponible para los más necesitados: *Cancer Patient Care*. Su misión es asegurarse de que los pacientes tengan dinero para pagar comestibles, gasolina para ir al doctor y otros recursos. Esto fue una ayuda real y práctica para mi crisis.

Fui a su oficina para ver si calificaba y ahí conocí a Katie, quien se convertiría en mi trabajadora social. Ella es accesible y tiene un buen sentido del humor y de inmediato me brindó ayuda. CPC hace mucho más de lo que imaginé. No sólo me ayudaron a mantenerme caliente durante las tormentas de nieve con dinero para pagar la cuenta de la luz, sino que también me dieron artículos más personales como sombreros peludos y acogedoras cobijas que tejen las voluntarias. Le dieron calor a mi corazón con las horas de consejos, apoyo moral y capacidad para escuchar a la antigua.

Y después, a hacer muchas compras en la sala de suministros: pelucas, pañoletas y sí, ¡más sombreros! Conforme me iba probando distintas imágenes –rubia, castaña, pelirroja- mi ánimo se iba levantando. El grupo de apoyo que dirigen también me ayudó a disipar los sentimientos de soledad y aislamiento. Era fácil ver la bondad del personal –todo lo que querían era ser de ayuda e iluminar el día de los pacientes con cáncer.

Conforme el tratamiento avanzaba, los tumores se encogían y para el final de la quimioterapia el cáncer casi había desaparecido. Esto mejoró mucho mi pronóstico. La cirugía removió el resto y fue gracias a la ayuda de mis amigos que me realizaron esa cirugía (créame, ¡tenía muchas excusas pobres para estar en cualquier otra parte!). El tratamiento farmacológico me ayudó a restablecer mi salud. Ahora puedo ver la sabiduría que hay en los distintos tratamientos y siento mucho más confianza en el resultado.

*Cancer Patient Care* estuvo conmigo en los tiempos más difíciles. Cuando me había recuperado lo suficiente, ayudaron a patrocinar un programa de ejercicio para mí. Patrocinan otros servicios como retiros reconstituyentes y masajes para pies. El picnic anual en Manito Park mantiene en contacto a la comunidad de *CPC*. Te hacen saber que no estás solo, cuidando tanto del cuerpo como de la mente. Conforme los meses transcurrían, sentía que siempre contaba con alguien que entendía mi situación. ¡Siento que me he integrado a una enorme y cálida familia extendida!

Mientras continúo con este viaje, me he dado cuenta de que no estoy sola en otro sentido. Muchos de los que se encuentran aquí presentes entienden de forma personal la experiencia del cáncer –también lamento las batallas que han tenido que librar. Así es que probablemente no sea difícil imaginar la ansiedad que sienten las personas de nuestra comunidad que no tienen dinero suficiente para cubrir sus gastos durante el tratamiento. Tan solo en mi vecindario sé de dos madres solteras que tienen cáncer y solamente cuentan con el ingreso que les proporciona el estado y se la pasan luchando desesperadamente para poder cubrir los gastos de alimentación de sus hogares mientras tratan de recuperarse. Esta es una situación trágica. Pero hay ayuda para ellas y para muchas otras personas a través de *Cancer Patient Care*.

De camino a mi recuperación, me siento muy afortunada y agradecida. En este momento tengo la preciosa oportunidad de seguir con vida y de practicar la generosidad y la bondad. Mientras tengamos vida –enfermos o sanos, ricos o pobres- podemos hacer algo que recompense y de alegría. Podemos ser amables, generosos y afectuosos.

Ustedes pueden participar en la sorprendente generosidad que es *Cancer Patient Care*. Ver la manera en la que esta institución apoya a los enfermos y pobres es muy reconfortante, ahora que yo personalmente sé cómo es eso. Espero que a través de mi historia ustedes puedan percibir una parte del impacto que *Cancer Patient Care* tiene en nuestra comunidad. Pueden estar seguros de que realizan su trabajo con el corazón abierto. Ahora saben a donde van a parar sus donativos. Cualquier donativo es bienvenido: donativos en dinero, tiempo, artículos críticos, todos los donativos son bien recibidos. Por favor sean generosos con *Cancer Patient Care* para que otras

personas de nuestra ciudad puedan ser atendidas y apoyadas durante su solitaria travesía por el cáncer.

*(Al final de la plática, la audiencia ovacionó de pie a Tracy y después muchas personas se apiñaron a su alrededor para decirle lo mucho que se habían beneficiado con lo que dijo. Tracy realmente convirtió su oportunidad en algo precioso).*